

Jacques Lacan

**Seminario 6
1958-1959**

EL DESEO Y SU INTERPRETACIÓN

(Versión Crítica)

2

Miércoles 19 de NOVIEMBRE de 1958^{1, 2}

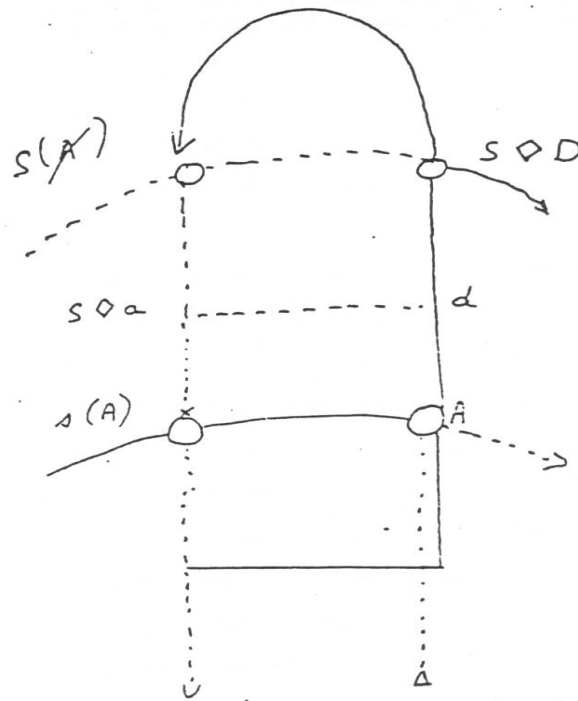
¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 6 de Jacques Lacan, *Le désir et son interprétation*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Las versiones **JL** y **GAO** anteceden la transcripción de esta sesión del seminario con una página manuscrita que presenta el grafo completo acompañado de la leyenda S^t {significante} y *AFECTO, el sueño del padre muerto*, y referencias bibliográficas (*cf.* la página siguiente de esta *Versión Crítica*), y a continuación añaden el siguiente índice temático: *El grafo: sus dos pisos y su tercera etapa: el deseo*. Los tres grafos que aparecerán luego, en el curso de la sesión, provienen de la versión **AFI**.

20. 11. 1958

S^T et AFFECT

le rêve du père mort



References bibliographiques GW VIII 230-29

Glover The Ps. of Affect. I J P 20th annue 1939
pp. 299-3

40

Quisiera ante todo formular los límites de lo que quisiera hacer hoy, quiero decir en esta lección misma, enunciarles lo que les mostraré hoy, y en primer término abordando el ejemplo de la interpretación de un sueño, así como el uso de lo que convencionalmente llamamos, desde hace algún tiempo, *el grafo*.

Como yo no prosigo este discurso, si me atrevo a expresarlo así, simplemente por encima de vuestras cabezas, me gustaría que se establezca a través de él cierta comunicación, como se dice. No he dejado de tener eco de las dificultades que ya ustedes mismos, la última vez, es decir en un momento que estaba lejos de ser para todos nuevo, han experimentado, y que la reposición de este grafo constituyó todavía para algunos, incluso para muchos. Sigue siendo, no digamos todavía manejable, puesto que en verdad, lo que no es extraordinario, este grafo, lo hemos construido juntos el año pasado, es decir, lo hemos puesto a punto progresivamente; ustedes lo han visto, de alguna manera, edificarse dentro de las necesidades de cierta formulación centrada alrededor de lo que he llamado *Las formaciones del inconsciente*.³ Que ustedes no puedan, como algunos lo señalan, darse cuenta de que su uso no es todavía para ustedes unívoco, no hay lugar para asombrarse por eso, puesto que precisamente una parte de lo que tendremos que articular este año sobre el deseo nos mostrará su utilidad, y al mismo tiempo nos enseñará su manejo.

Se trata entonces, ante todo, de su comprensión. Es esto mismo lo que parece producir para un cierto número, en diferentes grados, quizá incluso menos que lo que ellos mismos lo emiten, lo que parece producir dificultad.

A propósito de este término de *comprensión*, quisiera hacer observar — les aseguro que no hay en esto ninguna ironía — que es un término problemático. Si hay entre ustedes quienes comprenden siempre, en cualquier caso, y en todo momento, lo que hacen, los felicito y los envidio. Eso no es lo que corresponde, incluso después de veinticinco años de ejercicio, a mi experiencia, y en verdad ésta nos muestra suficientemente los peligros que comporta en sí misma, peligro de ilusión de toda comprensión, para que, pienso, que no sea dudoso que lo que yo busco mostrarles, no es tanto el comprender lo que yo hago, como *saberlo*. Esto no es siempre lo mismo, eso puede no confundirse, y verán justamente que hay razones internas para que eso no se confunda, a saber, que ustedes puedan en ciertos casos saber lo que

³ Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, 1957-1958. Sólo AFI destaca estas palabras como título de un seminario.

hacen, saber dónde están ustedes en eso, sin siempre saber comprender, al menos inmediatamente, de qué se trata.

El grafo está hecho precisamente para este uso de referencia, está destinado a anunciar en seguida algo. Hoy pienso, si tengo tiempo para ello, poder comenzar a ver por ejemplo cómo este grafo, y creo que sólomente este grafo o algo desde luego análogo — no es en el uniforme bajo el cual pueda ser presentado que hay que fijarse — les parecerá de un uso eminente para distinguir — digo esto para suscitar vuestro interés — *para distinguir por ejemplo tres cosas, para distinguirlas por medio de las posiciones, de las situaciones diferentes, tres cosas que*⁴, debo decir, es más que frecuente que ustedes confundan al punto de deslizar sin precaución de una a la otra, lo reprimido, por ejemplo... Tendremos que decir algunas cosas, o simplemente que tomar la manera con la que Freud mismo los define: lo reprimido, el deseo y el inconsciente.

Volvamos a hacerlo al menos a pequeños pasos, antes de aplicarlo, para que no sea dudoso que lo que representa al menos lo que llamaremos los dos pisos, aunque desde luego, y es eso mismo lo que sería la dificultad para muchos de ustedes, estos dos pisos no corresponden en nada a lo que de costumbre les es presentado a nivel de lo que yo podría llamar la arquitecónica de las funciones superiores e inferiores, automatismo y función de síntesis. Es justamente porque ustedes no lo vuelven a hallar que estos dos pisos los perturban, y es por esto que yo voy a tratar de volver a articularlos ante ustedes, puesto que parece que el segundo piso de la construcción — piso evidentemente abstractamente definido, porque como este grafo es un discurso, no se puede decir todo al mismo tiempo — este segundo piso, que no es forzosamente una segunda etapa, constituye para nosotros cierta dificultad.

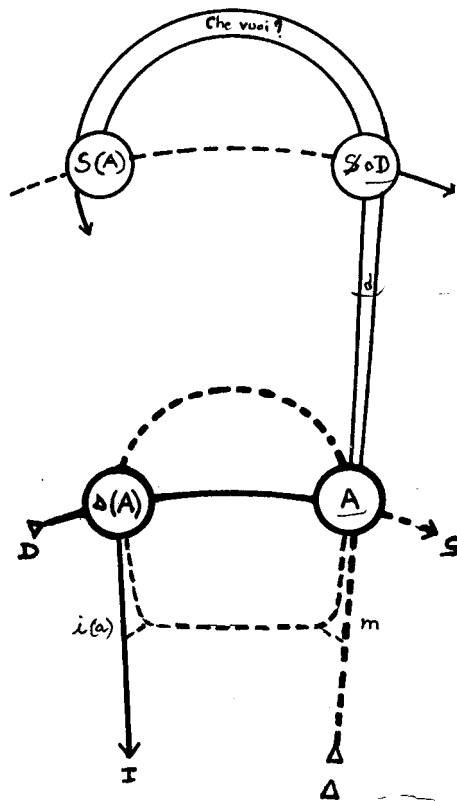
Retomo por lo tanto las cosas. ¿Cuál es el objetivo de este grafo? Es mostrarles las relaciones, para nosotros esenciales, *en tanto que*⁵ somos analistas, del sujeto hablante con el significante.

⁴ **GAO**: *para distinguir por medio de las posiciones, de las situaciones diferentes, tres fases que* / **AFI**: *para distinguir por ejemplo tres cosas que*

⁵ **JL**: *aunque*

Al fin de cuentas, la cuestión alrededor de la cual se dividen estos dos pisos es la misma para él, el sujeto hablante — esto es un buen signo — es la misma que para nosotros. Yo decía recién: ¿sabemos lo que hacemos? Y bien, ¿él también sabe o no lo que hace al hablar? Lo que quiere decir: ¿puede significarse eficazmente su acción de significación?

Es justamente alrededor de esta cuestión que se reparten estos dos pisos, de los que les digo en seguida — porque eso parece que la última vez se les escapó a algunos — se los digo en seguida, de los que hay que pensar que funcionan los dos al mismo tiempo en el menor acto de palabra, y verán ustedes lo que yo entiendo, y dónde extendiendo el término *acto de palabra*.



En otros términos, si ustedes piensan en el proceso de lo que sucede en el sujeto, en el sujeto en tanto que interviene en su actividad el significante, es preciso que piensen esto — que he tenido la ocasión

de articular para uno de ustedes a quien dí un pequeño suplemento de explicaciones después de mi seminario, y si yo se los subrayo, es porque mi interlocutor me hizo observar lo que podía tener para él de no apercibido lo que voy a decirles — es, a saber, por ejemplo esto: lo que es preciso que ustedes consideren, es que los procesos en cuestión parten al mismo tiempo de los cuatro puntos, *delta* Δ , **A**, **D** y **d**, es decir — ustedes van a ver lo que es este apoyo hoy de mi exposición — en esta relación respectivamente la intención del sujeto [Δ], el sujeto en tanto que yo hablante *{je parlant}* [**A**], el acto de la demanda [**D**] y esto [**d**] que llamaremos en seguida con cierto nombre y que dejo por el momento reservado.⁶

Los procesos por lo tanto son simultáneos en estos cuatro trayectos: $*D-\Delta-I-s(A)*$ ⁷. Pienso que esto está bastante apoyado.

Hay por lo tanto dos pisos en el hecho de que el sujeto hace algo que está en relación con la acción prevalente, la estructura prevalente del significante. En el piso inferior él recibe, soporta esta estructura. Esto es especialmente perceptible. Entiendan bien todo lo que digo, porque esto no tiene nada de improvisado, y es por eso que los que toman notas son los que no se equivocan.

Esto toma su valor por estar especialmente — no únicamente, sino especialmente — ilustrado. Quiero decir que es ahí que es especialmente comprensible, pero al mismo tiempo, ante todo, es eso también lo que puede hacer que ustedes no vean toda su generalidad, a saber, que eso engendre ciertas incomprensiones. Díganse inmediatamente: cada vez que ustedes comprenden, es ahí que comienza el peligro. Es especialmente que esto toma su valor dentro del contexto, digo contexto de la demanda, es en ese contexto que el sujeto, en tanto que

⁶ Los términos entre corchetes de este párrafo provienen de **GAO** y **AFI**, y retoman sobreañadidos manuscritos a la dactilografía de **JL**. En lugar de $*[d]*$, **AFI** propone $*[X]*$ (cf. el grafo siguiente ofrecido por esta versión).

⁷ **JL**: $*d' - \text{delta} - I - S(A)*$ / **GAO**: $*D - \text{delta} - I - S(A)*$. Mi opción en este caso por la variante **AFI** obedece simplemente a que es preciso elegir una, pero ninguna de las tres variantes me satisface. Por otra parte, el lector tomará nota respecto de la poca concordancia entre las palabras de Lacan según las transcripciones y lo que puede seguirse sobre los puntos y las líneas de los grafos propuestos.

aquí en ese ese nivel, en ese piso, la línea de la intencionalidad del sujeto, de lo que nosotros suponemos que es el sujeto, un sujeto en tanto que no ha devenido el sujeto hablante, en tanto que es el sujeto del que se habla siempre — del que incluso diría, se habla hasta aquí, pues no sé de nadie que haya nunca hecho verdaderamente bien la distinción como trato aquí de introducirselas. El sujeto del conocimiento, para decir todo, el sujeto correlativo del objeto, el sujeto alrededor del cual gira la eterna cuestión del idealismo, y que es él mismo un sujeto ideal, tiene siempre algo de problemático, a saber, que después de todo, como se lo ha señalado, y como su nombre lo indica, no es más que supuesto.

No es lo mismo, ustedes lo verán, para el sujeto que habla, el que se impone con una completa necesidad {*nécessité*}.

El sujeto por lo tanto, en el contexto de la demanda, es el primer estado, si puedo decir, informado de nuestro sujeto, de aquel cuyas condiciones de existencia tratamos de articular por medio de este grafo. Este sujeto no es otra cosa que el sujeto de la necesidad {*sujet du besoin*}, pues es esto lo que él expresa en la demanda, y no tengo necesidad de volver a esto una vez más. Todo mi punto de partida consiste en mostrar cómo esta demanda del sujeto está, al mismo tiempo, profundamente modificada por el hecho de que la necesidad debe pasar por los desfiladeros del significante.

No insisto más porque lo supongo adquirido, pero quiero simplemente, a propósito de esto, hacerles observar lo siguiente: que es precisamente en ese intercambio que se produce entre la posición primitiva inconstituida del sujeto de la necesidad y las condiciones estructurales impuestas por el significante, que reside lo que se produce y que está aquí sobre este esquema representado por el hecho de que la línea **D — S** es llena hasta **A**, mientras que más adelante sigue fragmentada; que inversamente, es en tanto que anterior a *s* minúscula **A** {**s(A)**} que la línea llamada de intencionalidad, en este caso, del sujeto, es fragmentada y que no es llena sino después, digamos especialmente en este segmento {**s(A) — I**}, e incluso provisoriamente, pues es secundariamente que tendré que insistir al respecto, en esto, en tanto que ustedes no tienen que tener en cuenta la línea **A — m — i(a) — s(A)**.

¿Por qué es así? De todos modos es preciso que no me demore eternamente sobre este grafo, tanto más cuanto que tendremos que volver a él.

¿Qué es lo que representa, en otros términos, esta continuidad de la línea hasta este punto **A** del que ustedes saben que es el lugar del código, el lugar donde reside el tesoro de la lengua en su sincronía, quiero decir, la suma de los elementos *taxemáticos*⁸? Sin lo cual no hay manera de comunicar entre unos seres que están sometidos a las condiciones del lenguaje.

Lo que representa la continuidad de la línea **D — S** hasta el punto **A** es esto: es esta sincronía de la organización sistemática de la lengua. Quiero decir que sincrónicamente, está dado como un sistema, como un conjunto en el interior del cual cada uno de esos elementos tiene su valor en tanto que distinto de los otros, de los otros significantes, de los otros elementos del sistema. Ese es, se los repito, el punto resorte de todo lo que articulamos en lo que concierne a la comunicación. Es esto lo que siempre se olvida en las teorías de la comunicación, es que lo que es comunicado no es el signo de otra cosa, y es simplemente *el signo de lo que está en el sitio donde otro significante no está*⁹.

Es por la solidaridad de este sistema sincrónico en tanto que reposando en el lugar del código, que el discurso de la demanda, en tanto que anterior al código, toma su solidez, en otros términos, que en la diacronía, es decir en el desarrollo de este discurso, aparece eso que se llama mínimo de duración exigible para la satisfacción — así fuese ésta lo que se llama una satisfacción mágica — *del más mínimo objetivo*¹⁰, a saber, el tiempo de hablar.

⁸ **JL**: *(temáticos o taxemáticos)*. El *taxema* es una noción de la teoría glosemática elaborada por el lingüista danés L. Hjelmslev: “La noción de *taxema*, utilizada sólo de manera esporádica, ofrece un correspondiente formal del rasgo distintivo” — cf. Oswald DUCROT y Tzvetan TODOROV, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Buenos Aires, 1975.

⁹ **AFI**: *el signo de que en su lugar ahí, otro significante no está*

¹⁰ **AFI**: {*du moindre but*} / **JL** y **GAO**: *al menos de rechazo {*du moins de refus*}*

Es en razón de esta relación que la línea del discurso significativa, del discurso significativo de la demanda, el que por sí mismo, puesto que está compuesto de significantes, debería aquí aparecer y representarse bajo la forma fragmentada que vemos subsistir aquí, a saber, bajo la forma de una sucesión de elementos discretos, por lo tanto separados por intervalos, es en función de la solidez sincrónica del código del cual estos elementos sucesivos son tomados que se concibe esa solidez de la afirmación diacrónica y la constitución de lo que se llama, en la articulación de la demanda, el tiempo de la fórmula.

Por lo tanto, es anteriormente al código, o más acá del código que esta línea se presenta como continua. Por el contrario, lo que representa aquí este grafo por medio de la línea fragmentada que es la de la intencionalidad del sujeto, ¿qué es? Observemos que ya el hecho de afirmar el contexto de la demanda simplifica la diversidad supuesta del sujeto, a saber, esto que se presenta como esencialmente movetido, de los momentos, de las variaciones de este punto. Ustedes lo saben, este problema de la continuidad del sujeto se ha planteado desde hace mucho a los psicólogos, esto es, a saber, por qué un ser esencialmente librado a lo que podemos llamar las intermitencias — no simplemente del corazón, como se lo ha dicho, sino de muchas otras cosas — puede postularse y afirmarse como un yo *{moi}*. Ese es el problema del que se trata, y seguramente ya la puesta en juego de una necesidad en la demanda es ya algo que lo simplifica, a este sujeto, por relación a las interferencias más o menos caóticas, más o menos azarosas entre sí de las diferentes necesidades.

Lo que representa la aparición sobre este esquema de la forma fragmentada que representa la primera parte de la línea $\Delta - I$, aquí hasta este $*s(A)^*$ ¹¹, es otra cosa, es la retroacción sobre esa movilidad a la vez continua y discontinua, seguramente confusa, debemos suponerla que es la de la forma primitiva, de la manifestación primitiva de la tendencia. Es la retroacción sobre ella precisamente de la forma de elementos discretos que le impone el discurso; es lo que ella sufre retroactivamente de la discursividad, es por esto que en esta línea, es más acá no del código, sino del mensaje mismo, que la línea aparece bajo su forma fragmentada. Lo que se produce más allá, es lo que ya

¹¹ JL: *A*

he subrayado suficientemente en otros momentos para pasar a ello rápidamente ahora, es esto: es la identificación que resulta de ello, del sujeto al *Otro*¹² de la demanda en tanto que éste es omnipotente.

No creo que éste sea un tema sobre el cual tengo necesidad de volver, como el de la omnipotencia tan pronto en el pensamiento, tan pronto en la palabra en la experiencia analítica, salvo que les he hecho observar cuán abusivo era colocarlo dentro de la posición despreciativa que toma de costumbre el psicólogo en tanto que es siempre más o menos, en el sentido original del término, un pedante, ponerlo a cargo del sujeto, mientras que la omnipotencia de la que se trata, es la del Otro en tanto que dispone de la suma de los significantes, muy simplemente.

En otros términos, para dar el sentimiento de que no nos alejamos de algo concreto al articular las cosas así, voy a designar muy expresamente lo que quiero decir por medio de esto en la evolución, en el desarrollo, en la adquisición del lenguaje, en las relaciones niño-madre, para decirlo finalmente, es muy precisamente esto: que algo de lo que se trata y sobre lo cual reposa esta identificación primaria que yo designo por medio del segmento *s* minúscula A {*s(A)*}, significado de **A**, y que desemboca en el primer núcleo — como uno se expresa corrientemente en el análisis, bajo la pluma del señor Glover, verán eso articulado: “el primer núcleo de la formación del yo {*moi*}” — el núcleo de la identificación en el cual desemboca, este proceso, se trata de lo que se produce en tanto que la madre no es simplemente aquella que da el seno {*sein*} — se los he dicho — ella es también la que da el signo {*seing*}¹³ de la articulación significativa, y no solamente en tanto que ella habla al niño como es bien manifiesto que ella le habla, y mucho antes de que ella pueda presumir que él allí entiende algo, del mismo modo que éste entiende allí algo mucho antes de que ella se lo imagine, sino en tanto que todo tipo de juegos de la madre, los juegos por ejemplo de ocultación que tan rápidamente desencadenan en el niño la sonrisa, incluso la risa, son, hablando propiamente, ya una ac-

¹² En **JL** y **GAO**, siempre e indistintamente: *otro* — yo decido cuándo escribirlo con la mayúscula.

¹³ *seing*, en francés, es también *signo*, como *signe*, pero está más cerca que este último de la idea de “marca”, “sello”, incluso de “firma”.

ción simbólica en el curso de la cual lo que ella le revela, es justamente la función del símbolo en tanto que revelador. Ella le revela en esos juegos de ocultación, al hacer desaparecer algo o al hacerlo reaparecer, al hacer desaparecer su propio rostro, o al hacerlo reaparecer, o al ocultar la cara del niño, o al descubrirla, ella le revela la función reveladora. De lo que se trata, es ya de una función en segundo grado.

Es en el interior de esto que se producen esas primeras identificaciones a lo que se llama en ese caso la madre, la madre como omnipotente, y ustedes lo ven, esto tiene un alcance diferente que el de la pura y simple satisfacción de la necesidad.

Pasemos al segundo piso de este grafo, aquel por lo tanto que la última vez, parece, al menos para algunos, que la presentación ha producido algunas dificultades. Este segundo piso del grafo es otra cosa que el sujeto en tanto que pasa bajo los desfiladeros de la articulación significante. Es el sujeto que asume el acto de hablar, es el sujeto en tanto que yo {*je*}¹⁴, aunque aquí tengo que suspenderme a alguna articulación de reserva esencial.

Después de todo, este *je*, no me demoraré en esto, voy a hacérselos observar, en el origen, este *je*, mientras que he hecho alusión al mismo en algún desarrollo, no es nuestro asunto, es sin embargo el *je* del *je pense donc je suis* {"yo pienso por lo tanto yo soy"}¹⁵. Sepan simplemente que se trata aquí de un paréntesis. Todas las dificultades que me han sido sometidas me lo han sido a propósito del *je pense donc je suis*, esto es, a saber, que eso no tenía ningún valor probatorio, puesto que el *je* ya ha sido puesto en el *je pense* {"yo pienso"} y que no hay, después de todo, más que un *cogitatum*, *ça pense* {eso piensa}, y ¿por qué por lo tanto estaría ese *je* ahí dentro?

Creo que todas las dificultades aquí se han elevado precisamente por esta no distinción de los dos sujetos, tal como al comienzo se

¹⁴ A distinguir del yo {*moi*}, resultado del estadio del espejo. En lo que sigue, en tanto que corre a cuenta de Lacan precisar lo que entiende por éste, lo dejaré sin traducir.

¹⁵ La fórmula del *cogito* cartesiano. Mantengo en la misma el pronombre "yo", innecesario al traducirla al castellano, pero no obstante referencia de este párrafo.

los he articulado, esto es, a saber, que más o menos *erróneamente*¹⁶, pienso {*je pense*} que más o menos erróneamente nos remitimos, en esta experiencia a la cual nos *invita*¹⁷ el filósofo, a la confrontación de un sujeto a un objeto — por consiguiente a un objeto imaginario entre los cuales no es asombroso que el *je* se compruebe no siendo más que un objeto entre los otros. Si por el contrario llevamos la cuestión al nivel del sujeto definido como hablante, la cuestión va a tomar un alcance muy diferente, como la fenomenología, que voy simplemente a indicarles ahora, va a mostrárselos.

Para aquéllos que quieren referencias concernientes a toda esta discusión alrededor del *je*, del *cogito*, les recuerdo que hay un artículo ya citado del señor Sartre en las *Recherches Philosophiques*.¹⁸

El *je* del que se trata no es simplemente el *je* articulado en el discurso, el *je* en tanto que se pronuncia en el discurso, y lo que los lingüistas denominan, al menos desde hace algún tiempo, un *shifter*. Es un semantema que no tiene empleo articulable *más que*¹⁹ en función del código, quiero decir en función pura y simplemente del código articulable lexicalmente. Es, a saber, que como la experiencia más simple lo muestra, el *je* no se relaciona nunca con algo que pueda ser definido en función de otros elementos del código, *por lo tanto un*²⁰ semantema, sino simplemente en función del acto del mensaje. El *je* designa a aquél que es el soporte del mensaje, es decir a alguien que varía a cada instante.

No es más difícil que eso, pero les haré observar que lo que resulta de eso, es que este *je* es esencialmente, por lo tanto, distinto a partir de ese momento, como voy a hacérselos sentir muy rápidamente.

¹⁶ AFI: {*à tort*} / JL y GAO: *al comienzo {*d'abord*}*

¹⁷ GAO y AFI: {*convie*} / JL: *confía {*confie*}*

¹⁸ Jean- Paul SARTRE, *La transcendance de l'ego* (1934). Versión castellana: *La Transcendencia del Ego*, con introducción y notas de Silvie Le Bon, Ediciones Caldén, Buenos Aires, 1968.

¹⁹ Lo entre asteriscos falta en JL.

²⁰ AFI: {*donc*} / JL: *del que se {*dont on*}* / GAO: *del que un {*dont un*}*

te, de lo que se puede llamar el sujeto verdadero del acto de hablar en tanto que tal, y esto es incluso lo que otorga al discurso en *je* más simple, diría, siempre una presunción de discurso indirecto, quiero decir que este *je* podría muy fácilmente ser seguido en el discurso mismo por un paréntesis: “yo {*je*} (quien habla)”, o “yo {*je*} (digo que)”, esto que por otra parte se vuelve muy evidente como otros lo han señalado antes que yo, por el hecho de que un discurso que formula “yo digo que”, y que añade en seguida: “y yo lo repito”, no dice en ese “yo lo repito” algo inútil, pues es justamente para distinguir los dos *je* que están en cuestión: «aquél-que-ha-dicho-que» y aquél que adhiere a lo que «aquél-que-ha-dicho-que» ha dicho. En otros términos todavía, quiero simplemente, si son necesarios otros ejemplos para hacérselos sentir, sugerirles la diferencia que hay entre el *je* de *je vous aime* {yo os amo}²¹ o de *je t’aime* {yo te amo}, y el *je* de *je suis là* {yo estoy ahí}.

El *je* del que se trata es particularmente sensible, justamente, en razón de la estructura que evoco, ahí donde está plenamente ocultado, y ahí donde está plenamente ocultado es en esas formas del discurso que realizan lo que llamaré la función vocativa, es decir aquellas que no hacen aparecer en su estructura significante más que al destinatario y absolutamente no al *je*. Es el *je* del *lève-toi et marche* {levántate y anda}, es ese mismo *je* fundamental que se vuelve a encontrar en cualquier forma vocativa imperativa y en cierto número de otras, yo las pongo a todas provisoriamente bajo el título del vocativo, es el *je*, si ustedes quieren, evocativo, es el *je* del que les he hablado ya en el momento del seminario del Presidente Schreber,²² porque era esencial hacerlo aparecer (no sé si en ese momento llegué a eso plenamente, incluso no lo retomé en lo que dí en lo que concierne al resumen de mi seminario sobre el Presidente Schreber)²³: es el *je* subyacente a ese **tu es celui qui me suivras* {tú eres el que me seguirás}^{*24}, y sobre el cual

²¹ Aunque más usual sería “yo la/lo amo a usted”.

²² Jacques LACAN, Seminario 3, *Las estructuras freudianas de las psicosis*, 1955-1956, sesión del 27 de Junio de 1956.

²³ Jacques LACAN, «De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

²⁴ **JL:** **tu es celui qui me suivra* {tú eres el que me seguirá}*

he insistido tanto, y del que ustedes ven cómo se inscribe con todo el problema de cierto futuro, además en el interior de vocativos, hablando con propiedad, de vocativos de la vocación.

Recuerdo para los que no estaban ahí, la diferencia que hay en francés, es una fineza que todas las lenguas no permiten poner en evidencia, entre *tu es celui qui me suivras* {tu eres el que me seguirás}, y *tu es celui qui me suivra* {tú eres el que me seguirá}.²⁵ Esta diferencia de poder *performante*²⁶ del *tu* {tú} en este caso es efectivamente una diferencia actual del *je* en tanto que éste opera en este acto de hablar que representa y que se trata de mostrar una vez más y a este nivel que el sujeto recibe siempre su propio mensaje, a saber, lo que está aquí para confesarse, es decir el *je* bajo una forma invertida, a saber, por intermedio de la forma que él da al tú.

Este discurso, por lo tanto el discurso que se formula a nivel del segundo piso, y que es el discurso de siempre — no distinguimos más que arbitrariamente estos dos pisos — este discurso que, como todo discurso, es el discurso del Otro incluso cuando es el sujeto el que lo sostiene, es fundamentalmente en *este*²⁷ segundo piso un llamado del ser con más o menos fuerza, contiene siempre, y hay ahí una vez más uno de los maravillosos equívocos homofónicos que contiene el francés, contiene siempre más o menos un **soit* {sea}*²⁸, en otros términos un *fiat*, un *fiat* que es la fuente y la raíz de lo que, de la tendencia, deviene para el ser hablante y se inscribe en el registro del querer, o incluso del *je* en tanto que éste se divide en los dos términos estudiados, del uno al otro, del imperativo, del “levántate y anda” del que yo hablaba recién, o por relación al sujeto, de la erección de su propio *je*.

²⁵ Las dos fórmulas suenan igual en francés, pero en la primera el verbo se conjuga en segunda persona y en la segunda el verbo se conjuga en tercera persona.

²⁶ **AFI:** {*performant*} / **JL:** *perforante {*perforant*}* / **GAO:** {*perfor(m)ant*}

²⁷ **GAO:** *su*

²⁸ **JL y GAO:** *seas {*sois*}*: la diferencia entre las versiones está entre la tercera y la segunda persona del singular del imperativo presente del verbo *être*, “ser” o “estar”.

La pregunta, si puedo decir, la que la última vez articulé aquí bajo la forma del *che vuoi?*, ven ustedes ahora a qué nivel se sitúa. Este *che vuoi?* que es, si podemos decir, la respuesta del Otro a este acto de hablar del sujeto, responde, esta pregunta, diría como siempre responde esta respuesta anterior a la pregunta a ésta, en el punto de interrogación temible cuya forma misma en mi esquema articula este acto de hablar. ¿Es que el hablante, el sujeto sabe lo que hace? Esto es justamente lo que estamos preguntándonos aquí, y es para responder a esta pregunta que Freud ha dicho no.

El sujeto, en el acto de hablar, y en tanto que este acto de hablar va desde luego mucho más lejos que simplemente su palabra, puesto que toda su vida está tomada en actos de hablar, puesto que su vida en tanto que tal, a saber todas sus acciones, son acciones simbólicas — aunque más no fuera porque son registradas, están sujetas a registro, son a menudo acción para tomar acta, y puesto que después de todo, todo lo que haga, como se dice, y contrariamente a lo que sucede, o más exactamente de manera conforme a lo que sucede en lo del juez de instrucción, “todo lo que haga podrá ser retenido en su contra” — todas sus acciones estarán impuestas en un contexto de lenguaje, y sus gestos mismos son gestos que no son nunca más que gestos a elegir dentro de un ritual preestablecido, a saber, en una articulación de lenguaje.

Y Freud, a este: “¿sabe lo que hace?” responde no.

Esto no es nada diferente que lo que expresa el segundo piso de mi grafo, esto es, a saber, que este segundo piso no vale más que a partir de la pregunta del Otro, a saber *che vuoi?*, “¿qué quieres?”, que hasta el momento de la pregunta, desde luego, permanecemos en la inocencia y la bobería.

Yo trato aquí de hacer esta prueba de que el didactismo no pasa obligatoriamente por la bobería. ¡Evidentemente no puede ser sobre ustedes que uno se base para que la demostración esté cumplida!

Dónde, por lo tanto, por relación a esta pregunta, y en las respuestas, el segundo piso del esquema articula dónde se sitúan los puntos de cruzamiento — entre el discurso verdadero que es sostenido por el sujeto y lo que se manifiesta como “querer” en la articulación

de la palabra — dónde estos puntos de recruzamiento se sitúan, ése es todo el misterio de ese símbolo que parece producir opacidad para algunos de ustedes.

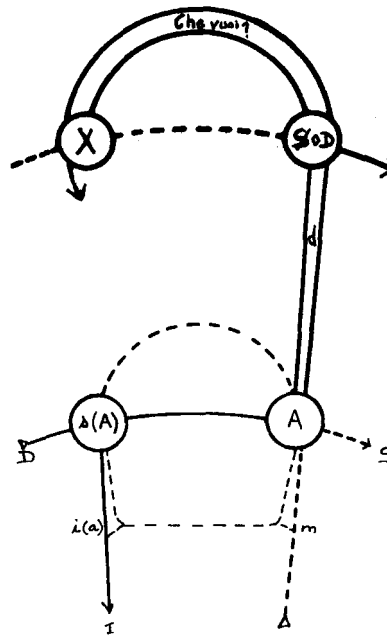
Si este discurso que se presenta en ese nivel como llamado del ser, no es lo que parece ser, lo sabemos por Freud, y es eso lo que el segundo piso del grafo intenta mostrarnos. Uno a primera vista no puede más que asombrarse por que ustedes no lo reconozcan, pues qué es lo que Freud ha dicho, qué es lo que hacemos todos los días, si no es esto: mostrar que a ese nivel, a nivel del acto de la palabra, el código es dado por algo que no es la demanda primitiva, que es cierta relación del sujeto con esta demanda en tanto que el sujeto ha quedado marcado por sus avatares. Es eso que llamamos las formas orales, anales, y otras, de la articulación inconsciente, y es por eso que no me parece levantar muchas discusiones. Hablo muy simplemente, como admisión de las premisas que situamos aquí a nivel del código, la fórmula $*(S\Diamond D)*^{29}$ el sujeto en tanto que marcado por el significante en presencia de su demanda como dando el material, el código de ese discurso verdadero que es el verdadero discurso del ser a ese nivel.

En cuanto al mensaje que recibe, ese mensaje — ya he aludido varias veces a esto — le he dado varias formas, todas no sin alguna razón más o menos resbaladiza, como es ahí todo el problema del objetivo analítico, a saber, cuál es este mensaje — puedo dejarlo por hoy, y en este momento por lo menos de mi discurso, en estado problemático, y simbolizarlo por medio de un significante presumido como tal. Es una forma puramente hipotética, es una **X**, un significante, un significante del Otro puesto que es en el nivel del Otro que la pregunta es formulada, *de un Otro carente de una parte*³⁰ que es justamente el elemento problemático en la pregunta que concierne a este mensaje.³¹

²⁹ Esta fórmula no está en **JL**, y es transcripta erróneamente en **GAO** como $(S\Diamond a)$

³⁰ **AFI**: $\{d'un Autre manquant d'une part\}$ / **JL**: $\{d'une autre marquée, d'une part\}$ / **GAO**: $\{d'un autre manquée, d'une part\}$

³¹ Nota de **AFI**: “La X marca aquí el pasaje de $S(A)$ a $S(\bar{A})$, introducido como tal por primera vez en la lección 7 (7 de enero de 1959)”.



Resumamos. La situación del sujeto a nivel del inconsciente, tal como Freud lo articula — no soy yo, es Freud quien lo articula — es que él no sabe con qué habla, tenemos necesidad de revelarle los elementos propiamente significantes de su discurso, y que él no sabe tampoco el mensaje que le llega realmente a nivel del discurso del ser — digamos verdaderamente si ustedes quieren, pero ese “realmente” yo no lo recuso.

En otros términos, no sabe el mensaje que le llega de la respuesta a su demanda en el campo de lo que quiere. Ustedes saben ya la respuesta, la respuesta verdadera, ésta no puede ser más que una, a saber, el significante y nada más, que está especialmente afectado a designar justamente las relaciones del sujeto con el significante.

Se los he dicho, quiero pese a todo expresarlo, por qué ese significante era el falo. Aun para aquellos que lo escuchen por primera vez, les pido provisoriamente que acepten esto. Lo importante no está ahí, lo importante es que es por eso que él no puede tener la respuesta, porque como la única respuesta posible es el significante que designa *sus*³² relaciones con el significante, a saber, si estaba ya en cuestión, en toda la medida en que articula esta respuesta, él, el sujeto, se ano-

³² AFI: {ses} / JL: *estas {ces}*

nada y desaparece. Es justamente lo que hace que la única cosa que él pueda experimentar al respecto, es esta amenaza directamente dirigida sobre el falo, a saber la castración o esa noción de la falta del falo que, en un sexo y en el otro, es algo en lo cual viene a terminarse el análisis, como Freud — se los hago observar — lo ha articulado.³³

Pero no estamos aquí para repetir esas verdades primeras. Sé que a algunos les cripa un poco los nervios que se hagan malabarismos un poco por demás desde hace algún tiempo con el ser y el tener, pero se les pasará, pues eso no quiere decir que en el camino no tengamos que hacer una colecta preciosa, una colecta clínica, una colecta que permita incluso en el interior de mi enseñanza que se produzca con todas las características típicas de lo que llamaría la afectación médica.³⁴

Se trata ahora de situar en el interior de esto lo que quiere decir el deseo.

Lo hemos dicho, hay por lo tanto, en este segundo piso también, un tesoro sincrónico, hay una batería de significantes inconscientes para cada sujeto, hay un mensaje en el que se anuncia la respuesta al *che vuoi?*, y en el que ésta se anuncia, como ustedes pueden constatarlo, peligrosamente.

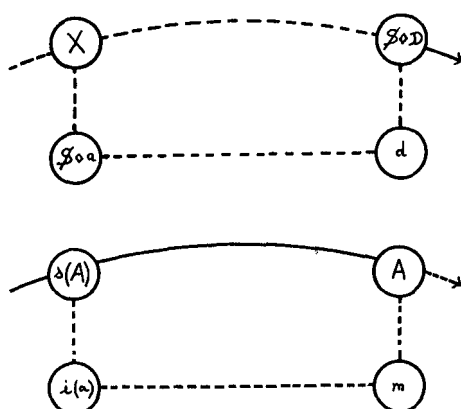
Incluso eso, se los hago observar al pasar, cuestión de evocar en ustedes algunos recuerdos coloreados que hacen de la historia de Abelardo y Eloísa la más bella historia de amor.³⁵

³³ Sigmund FREUD, «Análisis terminable e interminable» (1937), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, pp. 251-254.

³⁴ *le chiqué médical*: traduje a partir de los sentidos más corrientes de *chiqué*, que remiten a “*bluff*, simulación”, pero que también, en la expresión *faire du chiqué*, remiten a una actitud amanerada, afectada, incluso de ostentación. De todos modos, no es imposible que Lacan se refiera al término utilizado en talleres de pintor: *chiquer* como *faire habilement*, y aun al verbo *chiquer*, que significa “mascar tabaco”, a partir de lo cual *le chiqué* se traduciría como “la mascada” o “lo mascado”.

³⁵ *Cartas de Abelardo y Heloísa. Historia calamitatum*, traducción de C. Peri-Rossi, Hesperus. José J. de Olañeta, Editor, Palmas de Mallorca, 1989. También:

¿Qué quiere decir el deseo? ¿Dónde se sitúa? Pueden observar que en la forma completa del esquema, ustedes tienen aquí una línea puntillada que va del código del segundo piso a su mensaje por intermedio de dos elementos: *d* significa el lugar de donde el sujeto desciende, y *S* en frente de *a* minúscula significa — ya lo he dicho, por lo tanto lo repito — el fantasma.



Esto tiene una forma, una disposición homológica a la línea que, de *A*, incluye en el discurso al yo *{moi}* — la *m* en el *esquema*³⁶, digamos “la persona sustanciosa” *{étouffée}*³⁷ — con la imagen del otro *{i(a)}*, es decir, esa relación especular que les he postulado como fundamental para la instauración del yo *{moi}*.

Pedro ABELARDO, *Historia de mis desventuras*, traducción, prólogo y notas de José María Cigüela, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.

³⁶ **JL:** *discurso*

³⁷ “Nuestra solución parece además autorizada por la referencia expresa que hace Lacan (en una comunicación personal) a la distinción de Pichon entre *je*, persona vacía, y *moi*, persona ‘sustanciosa’ (*étouffée*).” — cf. Tomás SEGOVIA, *Nota del traductor*, en Jacques LACAN, *Lectura estructuralista de Freud*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971, pp. VII-VIII. La referencia de Lacan es a J. DAMOURETTE y E. PICHON, «La personne étouffée», in *Des mots à la pensée. Essai de Grammaire de la langue française*, 1911-1940, t. 6, chap. VIII.

Hay ahí en la relación entre los dos pisos, algo que merece ser más plenamente articulado. No lo hago hoy, únicamente, no porque no tenga tiempo para ello, pues yo estoy dispuesto a tomar todo mi tiempo para comunicarles lo que tengo para decirles, sino porque prefiero tomar las cosas de una manera indirecta, porque ésta me parece susceptible de hacerles sentir su alcance. Ustedes desde ahora no son incapaces de adivinar lo que puede tener de rico el hecho de que sea cierta reproducción de una relación imaginaria en el nivel del campo de hiancia determinado entre los dos discursos, en tanto que esa relación imaginaria reproduce homológicamente la que se instala en la relación con el otro del juego de prestancia. No son incapaces de presentirlo desde ahora, pero, desde luego, presentirlo es completamente insuficiente. Quiero simplemente, antes de articularlo plenamente, hacer que ustedes se detengan un instante sobre lo que comporta en el interior, situado, plantado en el interior de esta economía, el término de *deseo*.

Ustedes lo saben, Freud introdujo este término al comienzo del análisis. Lo introdujo a propósito del sueño y bajo la forma del *Wunsch*, es decir, directamente, de algo que se articula sobre esta línea. El *Wunsch* no es en sí mismo, por sí solo, el deseo, es un deseo formulado, es un deseo articulado.

En lo que quiero por el momento detenerlos, es en la distinción que merece — en lo que yo instalo e introduzco este año — ser llamado *deseo* {*désir*} con ese *Wunsch*.³⁸

Ustedes seguramente leyeron *La ciencia de los sueños*,³⁹ y este momento en el que les hablo de esto señala el momento en el que nosotros mismos vamos este año a comenzar a hablar de esto. Así como el año pasado comenzamos por el chiste, comenzamos este año por el sueño. Ustedes seguramente observaron desde las primeras páginas, y hasta el final, que si piensan al deseo bajo la forma en que, diría, se ocupan de él todo el tiempo en la experiencia analítica, a saber, aque-

³⁸ Conviene tener presente que Lacan emplea todo el tiempo el término *désir*, que traduzco como *deseo*, distinguiéndolo del término freudiano *Wunsch*, que las traducciones al castellano de la obra de Freud traducen como *deseo*.

³⁹ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volúmenes 4 y 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

lla en la que éste les da hilo para retorcer por sus excesos, por sus desviaciones, por, después de todo digámoslo, lo más a menudo por sus decaídas, quiero decir el deseo sexual, *el que se sirve de las vueltas*⁴⁰ — aunque desde siempre, se ejerce sobre todo el campo analítico al respecto un ensombrecimiento completamente notable — aquel del que se trata constantemente en el análisis, ustedes deben por lo tanto notar la diferencia — a condición, desde luego, que lean verdaderamente, es decir, que no continúen pensando en vuestros asuntos mientras vuestros ojos recorren la *Traumdeutung*, se darán cuenta de que es muy difícil de aprehender, ese famoso deseo que en cada sueño presuntamente se vuelve a encontrar por todas partes.

Si tomo el sueño inaugural, *el sueño de la inyección de Irma*,⁴¹ del que hemos hablado ya muchas veces, sobre el cual he escrito un poco,⁴² y sobre el cual volveré a escribir, y del que podríamos hablar excesivamente por largo tiempo... Recuerden lo que es el sueño de la inyección de Irma. ¿Qué quiere decir exactamente? Eso queda muy incierto, incluso en lo que ocurre. **⁴³ Él mismo, Freud, en el deseo del sueño, quiere hacer ceder a Irma, que ella no esté más, como se dice ahí, erizándose a propósito de todos los acercamientos de Freud. ¿Qué quiere él? ¿Quiere desvestirla, quiere hacerla hablar, quiere desacreditar a sus colegas, quiere forzar su propia angustia hasta verla proyecta-

⁴⁰ JL: *el que vuelta a vuelta*

⁴¹ *op. cit.*, Capítulo II, pp. 127 y ss.

⁴² Lacan se refirió al *sueño de la inyección de Irma* en el curso de las sesiones del 9 y 15 de Marzo de 1955 de su Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), pero no sé de ningún escrito que le hubiera dedicado especialmente. Podría estar refiriéndose a notas redactadas para esas sesiones, como solía hacer, salvo que se refiera a estas pocas líneas que le dedica en su escrito «El seminario sobre *La carta robada*» (1956): “La pluralidad de los sujetos, naturalmente, no puede ser una objeción para todos los que están avezados desde hace tiempo en las perspectivas que resume nuestra fórmula: *el inconsciente es el discurso del Otro*. Y no habremos de recordar ahora lo que le añade la noción de la *inmixción de los sujetos*, introducida antaño por nosotros al retomar el análisis del sueño de la inyección de Irma.” — cf. Jacques LACAN, *Escritos I*, p. 10.

⁴³ Falta una página en la versión JL, la sustituyo, entre asteriscos dobles, con las versiones GAO y AFI.

da en el interior de la garganta de Irma, o quiere calmar la angustia por el daño o el perjuicio causado a Irma? Pero ese daño es, nos parece, irremediable, esto está suficientemente articulado en el sueño. ¿Es de eso que se trata, que no hubo crimen? Y esto no impide que se diga que, puesto que no hubo crimen, todo irá bien, puesto que todo está reparado, y además que todo eso es debido al hecho de que Tal y Tal se toman singulares libertades y que es el tercer término el que es responsable de eso, y así sucesivamente. Así podríamos llegar excesivamente lejos.

Por otra parte les hago observar que el propio Freud subraya en un punto de la *Traumdeutung*, y con la mayor energía, al menos hasta la séptima edición, que él nunca ha dicho en ninguna parte que el deseo del que se trata en el sueño sea siempre un deseo sexual. No ha dicho lo contrario tampoco, pero, en fin, no ha dicho eso, esto para las personas que, a nivel de esa séptima edición, se lo reprochan. No nos engañamos por eso. Sabemos que la sexualidad está allí siempre más o menos interesada. Pero lo está ** de alguna manera, lateralmente, digamos en derivación. Se trata justamente de saber por qué, pero para saber por qué, quiero simplemente detenerme un breve momento ahí, en esas cosas evidentes que nos dan el uso y el empleo del lenguaje, a saber: ¿qué es lo que quiere decir eso cuando se dice a alguien, si es un hombre, o si es una mujer — y del que hay que elegir precisamente que es un hombre y que eso va a entrañar quizá numerosas referencias contextuales — qué es lo que eso quiere decir cuando se dice a una mujer: “Yo la deseo” {*Je vous désire*}⁴⁴? ¿Acaso eso quiere decir — como el optimismo moralizante sobre el cual ustedes me ven cada tanto romper lanzas en el interior del análisis — acaso eso quiere decir: “estoy dispuesto a reconocer a vuestro ser tantos, si no más, derechos que al mío, a prevenir todas vuestras necesidades, a pensar en vuestra satisfacción? ¡Señor, hágase tu voluntad antes que la mía!”. ¿Acaso es eso lo que eso quiere decir?

Pienso que basta con evocar esta referencia para provocar en ustedes las sonrisas que veo, ¡felizmente!, difundirse a través de esta asamblea. Nadie, por otra parte, cuando se emplean las palabras que

⁴⁴ Aunque la fórmula no es usual, más exacto sería traducir por “Yo os deseo” o, en este caso en el que un hombre se dirige a una mujer, “Yo la deseo a usted”.

convienen, se engaña sobre lo que quiere decir la meta de un término como ese, por genital que sea ésta.

La otra respuesta es ésta: “yo deseo” — digamos para emplear las buenas gruesas palabras así redonditas — “acostarme con usted”, *[cojer]*⁴⁵. Esto es mucho más verdadero, hay que reconocerlo, ¿pero es tan verdadero como parece? Es verdadero en un cierto contexto, diría social, y después de todo porque quizá, vista la extrema dificultad de dar su desenlace exacto a esta formulación: “yo la deseo”, no se encuentra, después de todo, nada mejor para probarlo.

Créanme: quizá es suficiente con que esta palabra no esté ligada a los inconmensurables aprietos y rotura de vajilla que entrañan los discursos que tienen un sentido, es suficiente quizá con que esta palabra no sea pronunciada más que interiormente para que en seguida capten ustedes que si ese término tiene un sentido, es un sentido mucho más difícil de formular. “Yo la deseo”, articulado interiormente, si puedo decir, en lo que concierne a un objeto, es más o menos esto: “usted es bella”, alrededor de lo cual se fijan, se condensan todas esas imágenes enigmáticas cuyo oleaje se llama para mí “mi deseo”, a saber: “yo la deseo porque usted es el objeto de mi deseo”, dicho de otro modo: “usted es el común denominador de mis deseos”, y Dios sabe — si puedo poner a Dios en el asunto, ¿y por qué no? — Dios sabe lo que mueve consigo el deseo, es algo que en realidad moviliza, orienta en la personalidad una cosa muy distinta que aquello hacia lo cual, por convención, parece ordenarse su objetivo preciso.

En otros términos, para referirnos a una experiencia mucho menos indefinidamente poética también, quizá, parece que no tengo necesidad de ser analista para evocar cuán rápido e inmediatamente a este nivel, a propósito de la menor distorsión, como se dice, de la personalidad o de las imágenes, cuán rápido y cuán al primer plano viene a surgir, a propósito de esta implicación en el deseo, lo que puede, lo que lo más a menudo, lo que directamente aparece allí como prevalente, a saber la estructura del fantasma.

⁴⁵ JL: *[...]* / GAO y AFI: *[baiser]*

Decir a alguien: “yo la deseo” {*je vous désire*}⁴⁶, es muy precisamente decirle, pero no es la experiencia la que lo da siempre, salvo para los valientes e instructivos pequeños perversos, pequeños y grandes, es decir: “yo la implico en mi fantasma fundamental”.

Es aquí, puesto que he decidido que no voy a pasarme este año más allá de cierto tiempo — espero seguir ateniéndome a ello — la prueba de que les pido que me entiendan, es aquí, es decir mucho antes del punto donde pensaba concluir hoy, que me detendré. Me detendré designando este punto del fantasma que es un punto esencial, que es el punto clave alrededor del cual les mostraré la próxima vez por lo tanto al hacer girar el punto decisivo donde debe producirse, si este término de *deseo* {*désir*} tiene un sentido diferente del de *anhelo* {*vœu*} en el sueño, dónde debe producirse la interpretación del deseo.

Este punto está por lo tanto aquí, y ustedes pueden hacer notar que forma parte del circuito puntillado que es el de esta especie de pequeña cola que se encuentra en el segundo piso del grafo.

Quisiera decirles simplemente, cuestión de dejarlos un poco con las ganas, que este *circuito puntillado*⁴⁷, no es otra cosa que el circuito en el cual podemos considerar que dan vueltas — es por eso que está construido así, es porque eso da vueltas, una vez que está alimentado al comienzo, eso se pone a dar vueltas indefinidamente en el interior — que dan vueltas los elementos de lo reprimido. En otros términos, es el lugar, sobre el grafo, del inconsciente como tal. Es de esto, y únicamente de esto que Freud ha hablado hasta 1915 cuando concluye por medio de los dos artículos que se llaman respectivamente: «El inconsciente»⁴⁸ y «La represión»⁴⁹.

⁴⁶ cf. nota anterior.

⁴⁷ JL: *pequeño puntillado*

⁴⁸ Sigmund FREUD, «Lo inconsciente» (1915), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 161-213.

⁴⁹ Sigmund FREUD, «La represión» (1915), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 141-152.

Es ahí que retomaré para decirles hasta qué punto está articulado en Freud de una manera que se sostiene, lo que es la sustancia misma de lo que trato de hacerles comprender en lo que concierne al significante, esto es, a saber, que Freud mismo articula verdaderamente de la manera menos ambigua algo que quiere decir: no son nunca, no pueden ser nunca reprimidos más que los elementos significantes. Esto está en Freud, sólo la palabra *significante* falta. Les mostraré sin ambigüedad que aquello de lo que Freud habla en su artículo sobre el inconsciente, en lo concerniente a lo que puede ser reprimido, Freud lo designa, no pueden ser más que significantes.

Veremos esto la próxima vez. Y entonces ustedes ven que aquí se oponen dos sistemas: este sistema aquí puntillado, lo hemos dicho, es esto de lo que se trata, es el lugar del inconsciente y el lugar donde lo reprimido da vueltas en redondo hasta el punto en que se hace sentir, es decir en que algo del mensaje en el nivel del discurso del ser, viene a perturbar el mensaje en el nivel de la demanda, lo que es todo el problema del síntoma analítico.

Hay otro sistema, es el que prepara lo que yo llamo el pequeño palier, a saber el descubrimiento del avatar, descubrimiento porque había ya costado tanto habituarse al primer sistema que como Freud nos ha hecho el fatal beneficio de dar el paso siguiente él mismo antes de su muerte, es decir que Freud en su segunda tópica descubrió el registro del otro sistema puntillado: pequeño palier, es justamente a eso que corresponde su segunda tópica. En otros términos, es en lo que concierne a lo que ocurre, es en la medida en que se ha interrogado sobre lo que ocurre en el nivel del sujeto pre-discurso, pero en función misma de lo que hace que el sujeto que habla no sabía lo que hacía al hablar, es decir a partir del momento en que el inconsciente es descubierto como tal, que Freud, si ustedes quieren, para esquematizar las cosas, ha buscado aquí a qué nivel de ese sitio original desde donde ello habla {*ça parle*}, a qué nivel y en función de qué, es decir justamente por relación a una mira que es la del desemboque del *proceso*⁵⁰ en I, en qué momento se constituye el yo {*moi*} — es decir el yo en tanto que tiene que localizarse por relación a la primera formulación, la primera captura en la demanda del ello. Es también ahí que Freud ha descubierto ese discurso primitivo en tanto que puramente impuesto, y al

⁵⁰ JL: *receso*

mismo tiempo en tanto que marcado por su arbitrariedad fundamental, que eso continúa hablando, es decir el superyó. Es ahí también, desde luego, que ha dejado algo abierto, es ahí, es decir en esta función profundamente metafórica del lenguaje, que nos ha dejado algo a descubrir, a articular, que complete su segunda tópica, y que permita restaurarla, re-situarla, restituirla en el conjunto de su descubrimiento.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *Le désir et son interprétation*, Séminaire 1958-1959. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires con el código: C-255/1 y en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, sobreenotada, etc.).
- **GAO** — Jacques LACAN, Séminaire VI – *Le désir et son interprétation*, version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **AFI** — Jacques LACAN, *Le désir et son interprétation*, Séminaire 1958-1959, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **JBP** — Jacques LACAN, *Le désir et son interprétation*, compte rendu de Jean-Bertrand PONTALIS de las lecciones del 12, 19, 26 de noviembre, 3, 10, 17 de diciembre de 1958, 7 de enero de 1959, publicado en el *Bulletin de Psychologie*, tome XIII/5, n° 171, 5 janvier 1960, pp. 263-72 y tome XIII/6, n° 172, 20 janvier 1960, pp.329-35, Groupe d'Études de Psychologie de l'Université de Paris. Este texto se encuentra también como Annexe VI de la versión de Michel Roussan de: Jacques LACAN, *L'identification*, séminaire IX, 1961-1962.
- **NV** — Jacques LACAN, *El deseo y su interpretación*, Transcripción de J. B. Pontalis, traducción de Oscar Masotta, en Jacques LACAN, *Las formaciones del inconsciente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, pp. 125-173.